

# Potencias Regionales Latinoamericanas: Debilitamiento y Acomodamiento en su Inserción Internacional



*Latin American Regional Powers: Weakening and  
Accommodation in its International Insertion*

*Potências Regionais Latinoamericanas: Enfraquecimento e  
Acomodação em sua Inserção Internacional*

Martha Ardila <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Doctora, Universidad Externado de  
Colombia. E-mail: martha.ardila@  
uexternado.edu.co.

DOI: 10.5752/P.2317-773X.2022v10.n1.p7

Recebido em: 04 de agosto de 2020

Aprovado em: 09 de março de 2022

## RESUMEN

Este artículo examina los factores prioritarios para la inserción internacional de potencias regionales de diferentes rango como Brasil, México y Colombia en el siglo XXI. Se parte de un marco conceptual que vincula elementos internos, externos y personales, de autores como Palamara, Gardini and Lambert, R Russell y J Tokatlian, y Nolte.

Plantea la hipótesis de que estas potencias regionales buscan un mejor acomodamiento en la jerarquía de poder regional y para ello lo hacen fomentando nuevas alianzas, márgenes de autonomía, y multilateralismo. Sin embargo, el liderazgo presenta diferencias que dificultan su posicionamiento. Se observan acomodamientos pragmáticos e ideológicos, nuevos actores, temas, instrumentos y formas de asociación. Es un estudio cualitativo y deductivo, basado en fuentes secundarias y primarias. Dentro de estas últimas se examinaron páginas web, discursos y comunicados conjuntos. El artículo concluye que la transición latinoamericana condujo a nuevas y viejas formas de insertarse en la jerarquía de poder regional e internacional.

**PALABRAS CLAVES:** Política exterior latinoamericana; potencias regionales; liderazgo; autonomía; dependencia; multilateralismo

## ABSTRACT

This article examines the priority factors for the international insertion of regional powers of different ranks such as Brazil, Mexico and Colombia in the 21st century. This study is based on a conceptual framework that links internal, external, and personal elements of authors such as G Palamara, R Velázquez Flores, Gardini and Lambert, and R Russell and J Tokatlian and Nolte. The hypothesis is that these regional powers seek a better accommodation in

the regional power hierarchy and for this they do so by fostering new alliances, margins of autonomy, and multilateralism. However, the leadership has differences that make it difficult to position itself. Pragmatic and ideological accommodations, new actors, themes, instruments and forms of association are observed. It is a qualitative and deductive study, based on secondary and primary sources. Within the latter, joint web pages, speeches and communiqués were examined. The article concludes that the Latin American transition led to new and old ways of international insertion in the hierarchy of regional and international power.

KEY WORDS: Latin American foreign policy; regional powers; leadership; autonomy; dependence; multilateralism

## RESUMO

Este artigo examina os fatores prioritários para a inserção internacional de potências regionais de diferentes níveis como Brasil, México e Colômbia no século XXI. Parte de uma estrutura conceitual que une elementos internos, externos e pessoais de autores como Palamara, Gardini e Lambert, R Russell e J Tokatlian e Nolte.

Propõe a hipótese de que essas potências regionais buscam uma melhor acomodação na hierarquia de poder regional e para isso o fazem promovendo novas alianças, margens de autonomia e multilateralismo. Porém, a liderança apresenta diferenças que dificultam seu posicionamento. Observam-se acomodações pragmáticas e ideológicas, novos atores, temas, instrumentos e formas de associação. É um estudo qualitativo e dedutivo, baseado em fontes secundárias e primárias. Dentro deste último, foram examinadas páginas conjuntas, discursos e comunicados. O artigo conclui que a transição latino-americana conduziu a novas e velhas formas de inserção na hierarquia regional e internacional de poder.

PALAVRAS CHAVE: Política externa da América Latina; potências regionais; liderança; autonomia; dependência; multilateralismo

## INTRODUCCIÓN

Analistas internacionales se han referido a diversos aspectos que inciden en el diseño de la política exterior de un país, indicando factores externos, gubernamentales, no-gubernamentales y personales. En estos últimos se incluye no solamente los rasgos de personalidad, sino también su historia, preferencias, ideas, valores, tradiciones entre otros, mostrando capacidades individuales vinculadas con el liderazgo y la persuasión.

América Latina no es ajena a esta tendencia y presenta diferencias por regiones y países, según su posicionamiento en la jerarquía de poder regional e internacional las cuales se perciben en el siglo XXI desde el año 2000 hasta el 2019. Durante estos años, formula diversos modelos de inserción internacional combinando la búsqueda de mayores márgenes de autonomía, políticas diversificadas o alineadas a los Estados Unidos, y acomodamientos pragmáticos y/o ideológicos. Los estados han realizado esfuerzos de asociación y de integración conformando organismos multilaterales y buscando nuevas formas e instrumentos de asociación.

Es por ello que en este artículo se quiso examinar tres países, Brasil, México y Colombia que pertenecen a diferentes subregiones, los cuales se

caracterizan como potencias regionales de diferente rango. Todas ellas han asumido o han tratado de ejercer un liderazgo en diferentes temas de la agenda internacional.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, este artículo parte de un interrogante acerca de ¿cuáles son los factores que inciden en la inserción internacional de las potencias regionales latinoamericanas en el siglo XXI?. Se plantea la hipótesis de que las potencias regionales buscan un mejor acomodamiento en la jerarquía de poder regional y para ello lo hacen fomentando nuevas alianzas, márgenes de autonomía, y multilateralismo. Sin embargo, el liderazgo presenta matices subregionales que dificultan su posicionamiento.

En este sentido, en la primera parte se realiza un recuento conceptual de autores como Russell y Tokatlian, Rosenau, Nottle, y Gardini y Lambert, teniendo en cuenta concepciones más recientes de inserción internacional planteadas por Palamar y Chaga-Bastos. Se analiza el posicionamiento de Estados Unidos y de otros polos de poder en la agenda latinoamericana, los principales cambios producidos en la región y su incidencia en la formación o no de un nuevo multilateralismo. En segundo lugar, se examinan las diferentes subregiones latinoamericanas enfatizando en los países mencionados y en un contexto que dificulta el liderazgo. En tercer lugar, se analizan nuevas miradas de la inserción externa latinoamericana en cuanto a temas y actores.

El artículo concluye que la transición latinoamericana condujo a novedosas y a tradicionales formas de inserción en la jerarquía de poder regional e internacional. Lo hace por medio de alianzas con China; con nuevos actores como las ciudades y regiones; y con instrumentos como la diplomacia digital. Pero también, se observan viejas alianzas con Estados Unidos mientras que la ausencia de liderazgo y la crisis del multilateralismo hacen que se busquen otras formas de cooperación.

La metodología utilizada es la revisión de fuentes primarias y secundarias. Se examinaron páginas web, discursos de tomadores de decisiones y de comunicados conjuntos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Brasil, Colombia y México. Se hizo uso del software Atlas Ti luego de construir unidades hermenéuticas vinculadas con autonomía-dependencia, alianzas estratégicas, multilateralismo y liderazgo, para cada uno de los 3 países.

## LA INSERCIÓN EXTERNA LATINOAMERICANA .....

El concepto de política exterior ha evolucionado hacia miradas que incluyen además del Estado y los factores externos, la situación interna, la sociedad, el mercado y la búsqueda conjunta del desarrollo. Por su parte, América Latina continúa oscilando entre la autonomía y la dependencia frente a Estados Unidos, entre la bilateralización y el multilateralismo, y entre la unipolaridad, la diversificación y nuevas alianzas internacionales.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se resaltan dos tipos de factores que inciden en el diseño de la política exterior latinoamericana. Por una parte, esa relación entre autonomía y aquiescencia que no siempre es lineal, sino que puede variar según tema y coyuntura. Sin embar-

go, hay países que tienden a ser más dependientes, mientras que otros son más autónomos. Por otra parte, la interacción entre los elementos internos-externos con un juego de doble nivel (PUTNAM, 1988) que tiende a examinar la incidencia de aspectos domésticos en la inserción internacional. Ambos aspectos se orientan hacia la búsqueda de mejores márgenes de autonomía y mayor desarrollo, no sólo en términos de crecimiento sino, además, de desarrollo humano.

Analistas internacionales norteamericanos, europeos y latinoamericanos han buscado explicaciones acerca de los factores que influyen en las prioridades geográficas y temáticas, y en los actores involucrados en el proceso decisorio. Muchos de ellos hablan de la dicotomía entre autonomía-dependencia en un contexto de relaciones centro-periferia. Al fin y al cabo, la teoría de la dependencia nació en América Latina, con mayor arraigo y énfasis político en la zona suramericana, mientras que en México su conceptualización estuvo orientada a la soberanía jurídica (DA SILVA Y ARDILA, 2018).

América Latina ha combinado esfuerzos de autonomía con la aquiescencia (RUSSELL Y TOKATLIAN, 2013). De ahí que diferentes analistas se refieran a los países transformacionales, contestatarios o hegemónicos (BADIE, 2008); o no-alineados, líderes de bloques, balanceadores o satélites (HOLSTI, 1970); o pro-core o anti-core, o autónomos-dependientes, (HEY, 1997); y/o ideológicos o pragmáticos (GARDINI & LAMBERT, 2011). En este sentido, algunos buscan la autonomía y otros son más dependientes, incluso de manera racional y consentida.

Dentro de ellos, hay potencias regionales de diferente rango. Brasil y México son primarias, debido a sus mayores capacidades en la jerarquía de poder regional, pero también Chile, Argentina, Colombia y la Venezuela chavista son potencias regionales secundarias las cuales ocupan una menor posición en la jerarquía de poder regional. En ambos tipos de potencias regionales, temas de seguridad e integración ocupan un lugar destacado. Nolte define una potencia regional como aquel país que forma parte de una región bien demarcada tanto geográfica como económicamente, y según la autopercepción política influye en la delimitación geopolítica y construcción político-ideológica de la región. Tiene la pretensión de liderazgo, ostenta los recursos materiales (militares, económicos, demográficos), institucionales e ideológicos para una proyección de poder en la región. Define la agenda de seguridad regional y se inserta en foros interregionales y globales, en los cuales opera en función de la defensa de sus propios intereses, y donde actúa como representante de intereses regionales (NOLTE, 2006). En la jerarquía de poder responden de manera cooperante, confrontacional o competitiva (FLEMES Y WEHNER, 2012), lo cual se vincula, también, con posiciones ideológicas y/o pragmáticas, tendiendo las secundarias a ser más ideológicas y coyunturales. En ocasiones, las primarias utilizan estrategias hegemónicas, imperiales o de cooperación (DESTRADI, 2010).

De manera complementaria, Morales, Rocha y Durán definen el poder de un Estado como

producto de la combinación multidimensional, dinámica y recursiva de sus capacidades materiales (CM), capacidades semi-materiales (CSM) y capacidades inmateriales (CIM), que se expresa como un resultado en un momento histórico determinado del desenvolvimiento de los Estados en el sistema político internacional (MORALES, VALENCIA, DURAN, 2017).

Tradicionalmente, Brasil y México compiten por su ubicación en la jerarquía de poder regional, mientras que Colombia en calidad de potencia regional secundaria naciente, utiliza una estrategia de relacionamiento estrecho con Estados Unidos y actúa de manera principalmente cooperante. Para esta relación con Estados Unidos, Arlene B Tickner se refiere a una “intervención por invitación”.

Con Álvaro Uribe (2002-2010), el gobierno se acercó a Estados Unidos en aras de cooperación militar y económica, mientras que con Santos construyó nuevas alianzas en torno a la diversificación de su política exterior. En cambio, Duque restringe la agenda internacional a Estados Unidos, Venezuela y los inmigrantes procedentes del vecino país. Muy seguramente con Biden deberá realizar cambios en su relacionamiento vinculados principalmente con los acuerdos de paz. Todo ello dentro de un acomodamiento pragmático y/o ideológico “coyuntural” de las relaciones internacionales (ARDILA Y CLEMENTE, 2019).

Durante muchos años, los países formularon sus políticas exteriores como independientes de sus políticas domésticas, en gran medida debido a la falta de coordinación e interacción entre ambas. En la actualidad se presenta mayor complejidad debido a la multiplicidad de actores que intervienen en los procesos, y a la relación entre el ejecutivo, el legislativo y la sociedad en general. No solo el papel de las elites nacionales, sino situaciones de vulnerabilidad interna resultan definitivas para la permisibilidad y márgenes de maniobra en torno a la autonomía. Es decir, la teoría y la práctica se mueve entre la autonomía y la dependencia, la ideología y el pragmatismo, y siempre con un referente que son los Estados Unidos. No obstante, la mayor presencia de China conduce a una hegemonía multipolar en la región, en la que la potencia norteamericana debe compartir su poder con el gigante asiático. Alianzas estratégicas de potencias regionales latinoamericanas con China hacen un *soft balancing* a los Estados Unidos. Y las secundarias, de manera individual y/o por medio de alianzas, también lo hacen a las primarias (FLEMES & LESLIE WEHNER, 2012; ARDILA, 2014) y a las tradicionalmente hegemónicas.

Los factores externos, internos e idiosincráticos son examinados por Rosenau, quien también analiza los gubernamentales y no-gubernamentales (ROSENAU, 1996). Los externos hacen alusión a la situación y tendencias del sistema internacional. Los gubernamentales a la incidencia de las diferentes instancias gubernamentales encargadas del acontecer externo, el liderazgo y coordinación. Y las no gubernamentales a elementos vinculados con la historia, los recursos naturales, la ubicación geográfica, la organización y visibilidad de los actores y agentes que componen la sociedad civil. De manera complementaria, Valerie Hudson identifica aspectos del individuo y la ciudadanía como sus percepciones, la sociedad y la cultura (HUDSON, 2005).

Los factores individuales, de personalidad y/o idiosincráticos incluyen la capacidad de liderazgo (MALAMUD, 2011; FLEMES & LESLIE WEHNER, 2012) que tienen los tomadores de decisiones. Durante los últimos años se identificaron líderes latinoamericanos como Hugo Chávez en Venezuela y/o Luis Ignacio Lulla Da Silva en Brasil, pero que perdieron influencia, y cuyas capacidades de incidir no han sido replicadas por otros jefes de Estado. También se observan otros liderazgos sectoriales, como el de Colombia en materia de drogas durante el gobierno de Juan Manuel Santos, el que buscó Iván Duque frente al tema de la migración venezolana y el de López Obrador en la Presidencia de la CELAC. En todos ellos temas como seguridad, crimen transnacional, medio ambiente, migración, integración, ocupan un lugar prioritario.

Dentro de estos factores las ideas, las tradiciones, el lenguaje, entre otros juegan un importante papel que muchas veces se encuentran vinculados con la ideología y/o el pragmatismo (GARDINI & LAMBERT, 2011) que caracterizan a sus líderes. Así, por ejemplo, México lo hace con un lenguaje populista; Brasil queriendo mostrarse como el Trump de Suramérica; y Colombia aliándose con Estados Unidos y mostrando un lenguaje agresivo frente a Venezuela. Con Iván Duque se retorna a ideologización, aminoramiento y palidez en el accionar externo (ARDILA, 2019; JARAMILLO, 2019).

Al comparar países como Brasil, México y Colombia, como potencias regionales de diferente orden (MORALES, 2017), observamos que la variable cambio de gobierno es importante. La Diplomacia Presidencial tiende a imponerse, y un estilo bien sea pragmático o ideológico, permea el lenguaje y las alianzas. En ello incide la cultura, los valores, las tradiciones, y la identidad. Las percepciones e imágenes resultan fundamentales, de ahí que países le dediquen tanto al mejoramiento de su imagen y a la diplomacia pública.

En varios escritos Russell y Tokatlian, (2013) se refieren a la “Gran estrategia” en el diseño de las políticas exteriores y señalan modelos para la inserción externa latinoamericana, todos ellos con relación a la potencia hegemónica norteamericana. La década de los noventa fue la etapa del *acomodamiento* en bloque en distintos grados, a Washington. Desde inicios del siglo XXI, varios países liderados por Hugo Chávez ampliaron sus espacios de resistencia a las preferencias estadounidenses, combinando distintas formas de *acomodamiento* y de *oposición*. Gisela Da Silva también plantea la Gran Estrategia de Brasil en su proyección hacia el Pacífico y hacia el posicionamiento suramericano (DA SILVA GUEVARA, 2019)

Los modelos de Russell y Tokatlian (2009) tienen particularmente en cuenta, un conjunto de factores permanentes, durables y contingentes. Los factores permanentes son el tamaño del país y su situación geográfica. Los durables son el poder, los recursos naturales, la identidad, el grado de diversificación de las relaciones exteriores. Y los contingentes la orientación política y la importancia que el país tiene para Estados Unidos (RUSSELL Y TOKATLIAN, 2009, p 213). A su vez señalan que deben superarse visiones dicotómicas ya que ningún país está completamente alineado o es opositor.

Las variaciones en los tipos de inserción externa latinoamericana conducen a la utilización y evolución de los instrumentos que utiliza. Los viejos mecanismos, como las valijas diplomáticas, los memorandos de entendimiento, entre otros, y debido a la globalización a los cambios tecnológicos y en las comunicaciones, conducen cada vez más a la utilización de nuevos instrumentos virtuales, como la open data, las redes sociales y las páginas web.

Los países latinoamericanos responden de diferente manera a los factores sistémicos e individuales debido a que es una región heterogénea que presenta diversas vulnerabilidades y sensibilidades y en este sentido se pueden diferenciar diversas subregiones y agendas temáticas, y sobre todo, maneras de insertarse internacionalmente.

#### AMÉRICA LATINA: DIVERSOS MATICES, FRAGMENTACIÓN Y FALTA DE LIDERAZO

.....

La fragmentación y heterogeneidad latinoamericana se hace presente con la vinculación entre lo interno y lo externo, en la relación Estado-sociedad, y en las maneras de buscar el desarrollo. Varios de los países pertenecen a diferentes subregiones lo que complejiza aproximaciones más precisas.

Sobresalen, Brasil y México como potencias regionales primarias que en el pasado ejercieron un liderazgo que lo perdieron por diferentes razones, desde antes de la llegada de Jair Bolsonaro y Manuel López Obrador. Brasil utilizó la integración, principalmente la UNASUR para obtener márgenes de autonomía mientras que a México se le veía cerca de Estados Unidos. Manuel López Obrador cede ante presiones norteamericanas y de sus élites económicas. Brasil con Bolsonaro se distancia de la Gran Estrategia de ese país, se acerca a los Estados Unidos, y genera desconfianza; y Colombia se acomoda al lado de Estados Unidos en los Estados Unidos.

Desde el 2017 Brasil, México y Colombia fueron países que atravesaron crisis políticas profundas y complejas vinculadas, entre otras, con la corrupción en las altas esferas gubernamentales. Ello, junto a su relación con Estados Unidos, contribuyó a su debilitamiento como potencias regionales. Por otra parte, se presentaron movimientos sociales, principalmente estudiantiles y de la población en general, vinculados con la educación, los servicios públicos, la corrupción, las reformas pensionales y la economía en general. Esta situación se profundizó con la crisis sanitaria y todo el debate que se originó en torno al poder del Estado, el autoritarismo y la democracia. Estas tendencias muestran sus matices en países como México, Brasil y Colombia que hacen parte de diferentes subregiones.

#### *En el Cono Sur, un cambio de orientación*

La Nueva Izquierda latinoamericana tuvo una fuerte presencia en países como Brasil, Chile y Argentina. Esta Nueva Izquierda se define como la búsqueda de la profundización de la democracia por parte de

países que cuestionan el neoliberalismo, se distancian de los Estados Unidos y construyen nuevas alianzas. Surgió, en parte, gracias a la crisis de los partidos tradicionales, y al florecimiento de nuevos temas y actores.

El Cono Sur, es una región que en el pasado tuvo regímenes militares pero que logró transitar hacia la democracia consolidando una institucionalidad y una gobernabilidad democrática. De ahí que presente reflexiones y análisis mucho más tempranos sobre temas como la democracia, la transparencia y la institucionalidad.

Esta subregión no es ajena a amenazas territoriales como las diferencias de Chile con Bolivia principalmente, pero también con Perú, la triple frontera y problemáticas entre Chile y Argentina. Históricamente en esta subregión se ha visto a Brasil como un gigante con pretensiones expansionistas. En este contexto, MERCOSUR había logrado generar un clima de confianza entre sus integrantes.

Brasil perdió liderazgo y con Jair Bolsonaro genera incertidumbre en la región. Se juega la democracia o el autoritarismo, el bilateralismo o la integración. El liderazgo que ejerció Brasil durante varios años se vio debilitado debido a su tendencia a fortalecer las relaciones con Estados Unidos y de privilegiar lo bilateral y lo económico. Se muestra retórico en escenarios multilaterales con formulaciones contradictorias frente al medio ambiente buscando fomentar el turismo ecológico y la inversión extranjera. Aquí la geopolítica juega un papel importante debido a que Brasil limita con 10 países suramericanos y durante muchos años asumió un liderazgo que se vio reflejado en la UNASUR, la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, el Consejo Suramericano de Defensa, y el IIRSA. La desintegración de la UNASUR, y el manejo que dio a la amazonia incidieron en el debilitamiento de este gigante suramericano.

Para el Brasil de Bolsonaro, la seguridad resulta prioritaria. Se observa menor interés en nuevas alianzas diferentes a Estados Unidos disminuyendo la relevancia que se daba a China. Y menos aún en temas como migración y COVID-19. Trata retóricamente de mostrar continuidad con su antecesor en el tema ambiental, principalmente en escenarios multilaterales de los cuales se distancia privilegiando lo bilateral.

A pesar de que el interés de Brasil por China ha disminuido con Bolsonaro, continúa teniendo una gran presencia en el Cono Sur, con excepción de Paraguay, país que reconoce a Taiwán. Es el principal socio comercial y en materia de inversión de Chile. En noviembre de 2017, ambos firmaron un complemento del Tratado de Libre Comercio (TLC), vigente desde 2006. La inversión se orienta a la minería y la construcción, y de manera más reciente a la banca, los vinos y la agroindustria.

Por su parte, Uruguay, Argentina y Brasil, también tienen relaciones estrechas con el gigante asiático. Así, por ejemplo, según la agencia de promoción de inversiones y exportaciones Uruguay XXI, hay unos 19 negocios con capital chino en el país. Fue el primer país del Mercosur en adherirse a la iniciativa china “Una franja, una ruta”, en la que ahora participan más de 70 Estados del mundo, entre ellos Chile, Panamá, Bolivia, Venezuela. Por su parte Brasil, negocia un tratado de libre comercio con China. Tanto la Cumbre de APEC celebrada en Chile, como la de los BRICS en Brasil, contribuyeron a profundizar los vínculos de China en general con el Cono Sur.

### *La región andina: visiones y cambios*

En la región andina se observan diversas identidades, dos visiones del mundo y maneras de insertarse internacionalmente: por un lado, Perú y Colombia que hacen parte de la Alianza del Pacífico, y, por otro lado, el resto de los países andinos entre los cuales incluimos a Venezuela, aunque se haya retirado de la Comunidad Andina. Bolivia atraviesa una transición con la elección de Luis Arce Catacora del Movimiento al Socialismo.

En esta subregión se encuentran presentes amenazas tradicionales territoriales con actores estatales de dentro y fuera. Así por ejemplo, Colombia tiene un diferendo fronterizo con Venezuela y también con Nicaragua; Venezuela además de Colombia con Guyana; y Bolivia con Chile.

Aquí también se observan liderazgos autoritarios en Colombia, Venezuela y el Ecuador de Rafael Correa, y un déficit democrático vinculado con la legitimidad de las instituciones, la gobernabilidad y la libertad de expresión, entre otras. Para Colombia temas como seguridad, migración y fronteras resultan prioritarios, presentándose una confrontación y falta de confianza con Venezuela.

La presencia de China y la construcción de alianzas con los países andinos es relevante. En Ecuador se observan inversiones en hidrocarburos, electricidad, minería, compañías como SinoHydro, Gezhouba, China Petroleum y Chinalco. En Bolivia se convirtió en la última década en uno de sus principales socios económicos, llegando empresas asiáticas contratadas para varios proyectos estatales de infraestructura e industria. Este país suramericano en el 2018 exportó a China principalmente materias primas por valor de US \$460 millones de dólares e importó productos industriales chinos por US \$2.071 millones de dólares (INE, 2019). Para Colombia, el gigante asiático es el segundo socio comercial. También en materia de inversiones, su presencia crece en infraestructura como lo demuestra la adjudicación del metro de Bogotá a las compañías China Harbour Engineering Company Limited (Chec) y Xi'An Rail Transportation Group Company Limited.<sup>2</sup>

Además de su vínculo estrecho con Estados Unidos, construye nuevas alianzas con China, Corea y Alemania que se profundizan debido a la cooperación que estos países brindan para combatir la pandemia, descentralizando, aparentemente, ese *Respicere Pollum* que ha predominado. Como se indicó, la seguridad resulta prioritaria para la política exterior colombiana, motivando el tema en escenarios bilaterales y multilaterales, vinculándolo con las fronteras, principalmente la venezolana, con el crimen transnacional y la migración.

2. [www.bogotá.gov.co](http://www.bogotá.gov.co)

### *México, más cerca de Estados Unidos que de América Latina*

México, tiene una frontera de 3.169 kilómetros con Estados Unidos, un acuerdo comercial, que fue renegociado con Estados Unidos y unas dinámicas migratorias muy complejas debido a las políticas formuladas por el Expresidente Trump.

La política exterior mexicana fue resultado no solo de su Revolución sino de la pérdida de territorio durante el siglo XIX. Se caracterizó

por sus rasgos defensivos, aislacionistas y juristicistas. Su relación con Estados Unidos estuvo marcada por la asimetría de poder y por la lógica de la dominación imperial. La falta de confianza se vinculaba con la pérdida de soberanía. México pierde el 65% de su territorio entre 1836 y 1847. Por ello impulsó una política de Nacionalismo Defensivo como la han denominado Mario Ojeda, Guadalupe González, Lorenzo Meyer y Soledad Loaeza, y más adelante de “Pragmatismo Principista” (VELÁZQUEZ, 2015). Por presiones de sus élites económicas internas se fue acercando a Estados Unidos transitando de una confrontación a una cooperación y acomodamiento a su vecino del norte que vemos presente incluso en el gobierno de Manuel López Obrador.

Analistas internacionales han señalado que el mayor acercamiento político con Estados Unidos se dio con su incorporación al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA) en 1994 y la renovación política luego del triunfo electoral de Vicente Fox en el 2000, dando paso a un alejamiento gradual de América del Sur (BERNAL-MEZA, 2006; ROUQUIÉ, 2015). La presencia del narcotráfico en el país azteca debilitó a México y le obligó a acatar iniciativas norteamericanas como la del Plan Mérida.

Desde que Donald Trump llegó a la Casa Blanca se observó un cuestionamiento de la relación con México principalmente en temas como comercio y migración. En cuanto al comercio, a finales de septiembre de 2018 culminó la negociación del acuerdo T-MEC. Con la crisis sanitaria Donald Trump presionó a México para que se diera una apertura de centros de trabajo en la frontera y permanentemente planteó cambios en su política migratoria.

Manuel López Obrador muestra políticas ambiguas que a veces dan la sensación de mayor autonomía y diversificación en un contexto de acercamiento hacia la región latinoamericana. Pero, en otras, indican sumisión hacia la potencia del norte como lo sugirió la primera visita que López Obrador realizó fuera del país. La ciudadanía azteca cuestionó el aparente apoyo que ese gobernante le brindaba a la reelección de Donald Trump y las presiones a las que cedió frente al tema migratorio. Es claro el temor que las élites económicas y políticas sienten frente a Estados Unidos ante la imposición de aranceles a los productos y bienes mexicanos que son exportados a ese país.

Comercio y migración continúan acaparando la agenda bilateral con Estados Unidos, y de ella depende el relacionamiento azteca con Latinoamérica y el resto del mundo. Existen dudas del interés del actual mandatario Manuel López Obrador en el multilateralismo y en particular en América Latina y la Alianza del Pacífico. Su prioridad es más lo interno que lo externo. Su participación en organismos multilaterales es más retórica que real. Y en lo doméstico se concentra en temas de seguridad vinculados con las drogas, tratando de aminorar la violencia que genera el narcotráfico. No obstante, en discursos poco menciona el tema de drogas muy seguramente debido al significado del turismo y las inversiones para la economía mexicana.

México le otorga relevancia a la seguridad, su orientación se da hacia la seguridad humana en cuanto a la protección del medio ambiente y

la seguridad alimentaria principalmente. Otros temas como la migración y el COVID-19 los trata en escenarios multilaterales como las Naciones Unidas, la CEPAL y la CELAC.

Por otra parte, China es el segundo socio comercial de México. Alrededor de 1,000 empresas chinas, como Lenovo, ZTE y Huawei (telecomunicaciones), Hisense, Hier y Sanhua (industria manufacturera); BAIC, Minth, Minhua y JAC Motors (automotriz), Sinohydro (infraestructura); Envision Energy y Jinko Solar (energías renovables); y CNOOC (hidrocarburos) se ubican en México. El turismo de China llega a México siendo el principal centro turístico latinoamericano para el gigante asiático. A su vez, empresas mexicanas como Bimbo (panificadora), Maseca (manufactura de productos de maíz y trigo), Nemaak (autopartes), Softek (TIC), Grupo Kuo (sector químico) e ICC, joint venture conformada por Inter-ceramic, son algunas de las empresas mexicanas que han explorado el mercado chino.

#### *El Gran Caribe: Variedad de influencias y culturas*

El Gran Caribe que comprende la parte insular y también continental que en América Latina presenta vertiente hacia el Mar Caribe: las islas anglófonas, francófonas e hispanoparlantes, que son independientes, territorios de ultramar y protectorados y, además, Centroamérica, México, Venezuela y Colombia. Esta composición implica, desde el punto de vista económico, la existencia de un mercado caracterizado por la diversidad y la heterogeneidad. A nivel político, los Estados que integran el Gran Caribe conllevan diversos márgenes de autonomía, soberanía, desarrollo político y relacionamiento externo. Esta variedad de influencias y de culturas, presenta diversidad de tamaño de poblaciones que, junto con las manifestaciones económicas, políticas y culturales, indican una inmensa complejidad.

La historia y geopolítica del Caribe ha estado impregnada de la presencia de potencias externas como Gran Bretaña, Francia, Holanda, Rusia (antigua Unión Soviética) o Estados Unidos, que compitieron, dependiendo del momento histórico, por su permanencia y expansión hacia este espacio geográfico. Actualmente el interés por esta región geográfica ha disminuido, aunque para países como Venezuela resulte prioritario por ser un país caribeño con fuerte presencia en esa área y lazos ideológicos muy fuertes con Cuba.

Tanto en el Cono Sur, como en la región Andina y del Caribe, la integración transita hacia nuevas modalidades que en ocasiones se distancian de esa visión estado-centrista que predominó.

#### LA ENCRUCIJADA DEL MULTILATERALISMO .....

El multilateralismo latinoamericano atraviesa una crisis marcada por una transición hacia nuevas formas de integración. Hay gobiernos partidarios del multilateralismo y otros que se inclinan por relaciones bilaterales. La crisis sanitaria, debido al temor y la incertidumbre que conlleva, condujo a decisiones individuales distantes de la cooperación,

pero también, a llevar el tema a escenarios multilaterales como la OMS, la CELAC y MERCOSUR.

En un ambiente en el que se conjugan diferentes crisis multidimensionales, el multilateralismo continúa buscando autonomía y desarrollo, pero al mismo tiempo los países privilegian relaciones bilaterales. Se requiere buscar nuevas formas de asociación que vayan más allá de las participaciones tradicionales del Estado la cual ha tenido a asociarse con ideologías afines. Ello condujo a que la integración y el multilateralismo estuviera ideologizado distanciándose de búsquedas más pragmáticas y permanentes.

Los períodos de auge del multilateralismo latinoamericano se encuentran asociados al liderazgo ejercido por una potencia regional. Fue así como el ALBA lo impulsó Venezuela; la UNASUR la lideró Brasil; el Proyecto Mesoamérica lo incentivó México; y la Comunidad Andina la impulsaron Colombia y Venezuela. Otros organismos como la Alianza del Pacífico y MERCOSUR han compartido el liderazgo entre sus miembros con mayores capacidades y/o por medio de una presidencia o secretaría pro-tempore que se rota anualmente entre sus miembros.

El liderazgo que ejerce un país se encuentra vinculado con el poder y las capacidades duras y blandas de los países. En América Latina el liderazgo ha sido principalmente lo que Ikenberry identifica como situacional (IKENBERRY, 1996) y hoy en día, como se indicó en este artículo, atraviesa una crisis que se manifiesta en su ausencia de seguidores y en la falta de voluntad por asumir dicho liderazgo. Brasil, México y Venezuela lo ejercieron, pero por diferentes razones dejaron de asumirlo.

Las potencias regionales primarias que florecieron en América Latina se valieron de sus mayores capacidades y proyección internacional mientras que las secundarias hicieron uso del poder suave (FLEMES, 2011). Ambas utilizaron el multilateralismo en su proyección regional. Así lo indican principalmente Brasil y México, en un contexto de debilitamiento de los Estados Unidos y en combinación de lo ideológico con lo pragmático (GARDINI & LAMBERT, 2011).

Brasil y México fueron debilitándose, aunque el primero logró ascender durante varios años. Ejerció un gran liderazgo, e impulsó proyectos en materia de infraestructura como el IIRSA y en seguridad como el Consejo Suramericano de Defensa. Por sus capacidades duras y blandas supera a México y sobre todo gozaba de una alta legitimidad en términos de confianza y legitimidad. A México se le veía muy cercano a los Estados Unidos lo que le debilitó como potencia regional (BERNAL-MEZA, 2009). Más adelante el narcotráfico, la violencia, la corrupción y la desigualdad en la distribución del ingreso, lo debilitaron aún más. Ambos perdieron legitimidad en términos de representatividad, confianza, liderazgo y voluntad política. En el caso de Brasil debido al cambio de gobierno y un proyecto político y económico diferente; México por su cercanía a Estados Unidos.

En la actualidad América Latina carece del liderazgo de un solo país y más bien lo que hay son liderazgos temáticos y locales. Esta ausencia de liderazgo estatal y de un Paymaster obstaculizan la integración y el multilateralismo. También la crisis económica y el desinterés de las elites

por asumir el costo que implica el liderazgo, dificulta el ascenso de aquellos países con mayores capacidades en la jerarquía de poder regional.

La región no ha salido de la crisis del multilateralismo. Inicialmente se decía que los organismos multilaterales como la OEA o la CAN habían sido creados en un contexto muy diferente al actual, de una guerra fría en la que las amenazas provenían de los mismos estados. Hoy en día las amenazas son transnacionales y la presencia de actores no gubernamentales las complejizan. En su momento, los gobiernos contestatarios quisieron construir asociaciones sin la presencia de Estados Unidos. Fue así como se dio vida a la UNASUR, la CELAC y el ALBA.

Sin embargo, estos organismos regionales se debilitaron y en la actualidad carecen de importancia debido a los nuevos énfasis gubernamentales y a la falta también de liderazgo. Incluso Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Paraguay, se retiraron formalmente de UNASUR y 2 de ellos, Colombia y Chile, propusieron la PROSUR la cual ha tenido poca acogida. En realidad, lo que busca PROSUR es aislar a Venezuela del escenario regional y fortalecer el cerco diplomático en contra del mandatario venezolano Nicolás Maduro.

Los modelos liberales y postliberales (LEGLER & SANTA CRUZ, 2011), del Atlántico y del Pacífico muestran fracturas para la integración latinoamericana. A su vez, los países carecen de políticas de Estado continuas en materia de integración lo cual conduce a que variables como cambio de gobierno adquieren un especial significado. El retiro del Ecuador del ALBA y su interés por ingresar a la Alianza del Pacífico es un buen ejemplo. Tanto el ALBA como la UNASUR se encuentran en crisis aún mayores y en procesos de desintegración. Y la CELAC también carece de legitimidad y de viabilidad para el relacionamiento con otras áreas geográficas. No obstante, la presidencia de México trata retóricamente de revitalizarla y orientarla hacia la cooperación, mostrando el país azteca un aparente liderazgo pro-tempore coyuntural. Se presenta una fragmentación de la integración, la cual se observa claramente, también, en la Alianza del Pacífico, con el distanciamiento que desde México se da frente a este grupo que es más de cooperación que de integración.

La ausencia de liderazgo estatal y de potencias regionales comprometidas con la integración dificulta su viabilidad. Hay discursos integracionistas retóricos, pero parecería que la integración adquiere obstáculos vinculados con la soberanía y la carencia de políticas de Estado, entre otros. Se presenta una paradoja frente a la integración: entre el discurso y la práctica, el pragmatismo y la ideologización, e incluso también, entre autonomía y dependencia.

Además de la ausencia de liderazgo, los conflictos territoriales que aún persisten en la región hacen que los países conserven una visión de soberanía tradicional que obstaculiza la integración. También la polarización de la región y el carácter ideológico con que se constituyen los grupos, problematizan su permanencia en el tiempo. Se carece de políticas de Estado frente a la integración y su interés varía según el gobernante de turno.

Es por ello, que el regionalismo atraviesa una transición e incertidumbre frente a la cual deberán buscarse nuevos temas e instrumentos

para la integración. Las ciudades y regiones, la sociedad civil, e instrumentos como la diplomacia digital podrían constituir modalidades para la vinculación, interacción y comunicación entre los diferentes países. Una comunicación basada en la gobernanza con la ciudadanía por medio de las redes sociales.

La visión tradicional de que la integración debe ser entre Estados ha variado, y hoy en día presenciamos la internacionalización de gobiernos subnacionales como ciudades y regiones, ubicadas por todos los territorios de un país y también en sus fronteras, que hacen parte de organismos multilaterales. Buscan fomentar las relaciones internacionales, a través del establecimiento de contactos formales e informales, permanentes o ad hoc con entidades extranjeras, públicas o privadas, con el propósito de promover asuntos de carácter socioeconómicos, políticos o culturales, así como cualquier otra dimensión externa de sus competencias constitucionales (CORNAGO, 2005).

Esta llamada paradiplomacia, se ha facilitado en países latinoamericanos como Brasil, Argentina y México, pero también desarrollan acciones internacionales en Chile, Colombia y Ecuador. En otros continentes son bien conocidos los casos de Bélgica con una paradiplomacia identitaria, o en la India, Rusia y España (ARDILA, 2019).

En la marca país hay ciudades que tienen una identidad y percepción particular de la comunidad internacional. Curitiba en Brasil es reconocida por su planeación urbana y gestión ambiental; Ginebra en Suiza, como sede de organismos multilaterales como la Cruz Roja Internacional (ZERAQUI, 2016) o en Colombia, Manizales como la ciudad universitaria o Bucaramanga por sus centros hospitalarios.

A nivel de los grupos de integración latinoamericanos, la experiencia de la participación de ciudades en MERCOSUR resulta ser la más novedosa, institucionalizada y permanente. Las Mercociudades es la principal Red de gobiernos locales suramericanos. En este sentido, en la Comunidad Andina también se presentan esfuerzos como las Zonas de Integración Fronteriza, pero han sido transitorios.

Las mercociudades nace como una propuesta de alcaldes en pro de la integración, fue fundada en 1995 por iniciativa de los principales alcaldes, intendentes y prefectos con el objetivo de favorecer la participación de los gobiernos locales en el proceso de integración regional, promover la creación de un ámbito institucional para las ciudades en el seno del Mercosur y desarrollar el intercambio y la cooperación horizontal entre los gobiernos locales de la región ([www.mercociudades.org/node/2250](http://www.mercociudades.org/node/2250)). Sus objetivos han favorecido la cooperación, el turismo, el intercambio de información de productos, la resolución de conflictos, entre otros.

En la Comunidad Andina se crearon las Zonas de Integración Fronteriza (ZIF) por medio de las cuales se desarrollaron planes, programas y proyectos para impulsar su desarrollo de manera conjunta, compartida y coordinada. Su regulación se dio por la Decisión 501 aprobada en junio del 2001 por el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. Buscaba comprometer la participación de los actores sociales, empresarios, trabajadores, fundaciones privadas y asociaciones civiles; estimular

la inversión privada local, nacional, binacional y extranjera; construir alianzas estratégicas empresariales y de Empresas Multinacionales Andinas (EMAs), entre otros ([www.comunidadandina.org](http://www.comunidadandina.org)). En el 2003 se creó la Red Andina de Ciudades la cual contó con más de 30 ciudades. Este consejo consultivo estaba integrado por tres representantes de cada país miembro, uno de los cuales es el alcalde mayor de la respectiva ciudad y los otros dos elegidos entre las alcaldías inscritas en la Red Andina de Ciudades ([www.comunidadandina.org](http://www.comunidadandina.org)).

Posteriormente, en el 2007 se hizo un acuerdo de cooperación entre la Red Andina de Ciudades y la Red de Mercociudades que buscaba fomentar y reforzar los mecanismos de comunicación entre las ciudades y sus asociaciones, para debatir sobre las realidades de las ciudades sudamericanas y avanzar en acciones comunes orientadas a la democracia local. Pero, la crisis de la Comunidad Andina, obstaculiza su proyección. Su falta de legitimidad generó desconfianza en los líderes locales de las ciudades y regiones.

Por otra parte, durante los últimos años ha venido tomando fuerza la Diplomacia Digital como nuevo instrumento de política exterior, una herramienta que permite conectar al Gobierno con diferentes actores: ciudadanos (residentes en territorio nacional y en el exterior), empresarios, académicos, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, líderes de opinión, entre otros. Esto se logra por medio de la implementación de nuevas tecnologías y la utilización de distintos medios como lo son las redes sociales, las páginas web, los recursos electrónicos, etc.

En la región latinoamericana, la digitalización de la diplomacia surge principalmente en México, Chile y Brasil, aunque hay también estudios relacionados con Costa Rica y El Salvador. En México se utiliza de manera selectiva y fijando estrategias según la región y tema. Brasil la percibe como complemento a la diplomacia tradicional (KRAEMER, 2017). Y Colombia la utiliza para informar y legitimar lineamientos y acciones de política exterior. Su uso aumentó con la inmigración venezolana.

En este sentido, se observan nuevas formas de asociación con las ciudades y la utilización de medios digitales que complementan la diplomacia tradicional estado-centrista.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

La política exterior latinoamericana del siglo XXI continúa impregnada de factores externos y personales. En su orientación, actores como Estados Unidos continúan ocupando un lugar prioritario pese a la mayor presencia de China en la región y a los diversos esfuerzos de asociación. A su vez, aspectos individuales inciden en el debilitamiento, acomodamiento, liderazgo y legitimidad de las potencias regionales primarias y secundarias examinadas en este artículo: México, Brasil y Colombia.

Estas diversas potencias regionales latinoamericanas, presentan diferentes capacidades duras y blandas que no siempre muestran (o buscan) mayor autonomía frente a países con una posición superior en la jerarquía de poder como los Estados Unidos. Y ello resulta claro en el siglo XXI des-

3 En ocasiones, a lo largo del artículo se hace mención a posibles efectos de la pandemia luego del 2019

de el 2000 hasta el año 2019 cuando llega la pandemia<sup>3</sup>. Tanto primarias en el caso de Brasil y México, y secundarias como Colombia, reconstruyen alianzas con el norte privilegiando temas tradicionales de seguridad en detrimento de otros más recientes como medio ambiente y migración. A su vez, Brasil se aleja de su Gran Estrategia, México de su acercamiento hacia América Latina y Colombia, de la construcción de nuevas alianzas diversificadas. En esta dirección, estas potencias regionales continúan acoplándose y actuando de manera competitiva como Brasil y México, y de forma cooperativa como Colombia que a su vez muestra políticas más coyunturales e ideologizadas.

El acomodamiento con Estados Unidos se muestra ideológico y/o pragmático y la dependencia continua. El liderazgo encuentra dificultades subregionales por las diversas ideologías y sentidos de pertenencia. También por situaciones vinculadas con la permanencia de conflictos fronterizos, temores a la pérdida de soberanía, y ausencia de políticas de Estado en particular frente a la integración. La participación de ciudades y la utilización de nuevos medios como la diplomacia digital, indican formas de integración que toman fuerza y se orientan hacia la cooperación Sur-Sur.

De todas maneras, continúan predominando la interacción y prolongación de lo interno en lo externo, y la combinación de lo ideológico con lo pragmático. América Latina es una región heterogénea con diversas vulnerabilidades, y desarrollos económicos y políticos. Los cambios de orientación en el Cono Sur, así como las diferentes visiones de la subregión andina y el acercamiento de México a Estados Unidos, indican tendencias y acoplamientos. Todas ellas son asimétricas en su interior, y ello contribuye a que el liderazgo sea, también, sectorial y fragmentado, buscando insertarse en otras subregiones con las que presentan afinidades ideológicas o geoestratégicas.

Al comenzar los veinte en el siglo XXI se profundiza la incertidumbre principalmente por el COVID 19, mostrando nuevas modalidades de dependencia. La recuperación y ascenso de países como Brasil y México tomará su tiempo y más aún la integración y el multilateralismo latinoamericano. De manera que la transición y la incertidumbre continúan y los acomodamientos dependen principalmente del presidente que ocupe la casa de gobierno. En Colombia con la llegada de Gustavo Petro y de un nuevo jefe de Estado, también en Brasil.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDILA, M. Características de inserción internacional de potencias regionales latinoamericanas. A propósito de Colombia y Venezuela. *Revista OASIS*, (19), p. 87-101, 2014.
- ARDILA, M.; CLEMENTE BATALLA, I. Santos: una diplomacia tradicional con cambios. *Revista OASIS*, (29), p. 29-56, 2019.
- BADIE, B. *Le diplomate et l'intrus. L'entrée des sociétés dans l'arène internationale*. Paris: Fayard, 2008.
- BERNAL-MEZA, R. Cambios y continuidades en la política exterior brasileña. *Lateinamerika Analysen*, 2006.
- CORNAGO, N. Exploring the global dimensions of paradiplomacy: Functional and normative dynamics in the global spreading of subnational involvement in foreign affairs (2001). *Foreign Relations of Constituent Units; Forum of Federations/Forum des Fédérations*; Ottawa;

<http://www.ciff.on.ca> (acc. 20/06/02) citado en Ferrero, Mariano. "La globalización en acción: regionalismo y paradiplomacia en Argentina y el Cono Sur Latinoamericano", VII Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, noviembre 2005.

DA SILVA GUEVARA, G. The Role of Brazilian Intelligence in the Geopolitics of Grandeza (1964-2002). *Estudios Políticos*, (55), 140-162, 2019. <https://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n55a07>

DA SILVA, G.; ARDILA, M. Un conocimiento situado en perspectiva comparada. El concepto de autonomía en México y Brasil. En **Teorías sobre Relaciones Internacionales. Perspectivas y lecturas desde América Latina.**, Universidad Externado de Colombia, 2018. Cap 5, p. 217-264

DESTRADE, S.. Regional powers and their strategies: Empire, hegemony, and leadership. *Review of International Studies*, 36(4), 903-930, 2010. Retrieved February 3, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/40961960>

FLEMES, D.; WEHNER, L. E. Drivers of strategic contestation in South America. *GIGA Working Papers*, No 207, October, 2012.

GARDINI, G.; LAMBERT, P., (eds). **Latin America Foreign Policy. Between Ideology and Pragmatism**, New York Palgrave Macmillan, 2011.

GARDINI, G. L. **Latin America in the 21<sup>st</sup> Century: Nations, Regionalism, Globalization.** Zed Books: Londres, 2012.

Gobierno Brasil, 2019. Recuperado de <http://www.turismo.gov.br/>

Gobierno de Francia, 2018. *France Diplomatie*. Recuperado de <https://www.diplomatique.gouv.fr/es/asuntos-globales/diplomacia-digital/>

Gobierno México, 2018. Recuperado de <https://www.gob.mx/sct/articulos/la-marca-mexico-esta-hecha-de-logros?idiom=es>

HEY, J. Three Building Blocks of a Theory of Latin American Foreign Policy. *Third World Quarterly*, Vol. 18, No. 4 (Sep 1997), p. 631-657 Published by: Taylor & Francis, Ltd.

HOLSTI, K. National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 14(3), p. 233-309, 1970. doi:10.2307/3013584

HUDSON, V. M. Foreign Policy Analysis: Actor- Specific Theory and the Ground of International Relations, *Foreign Policy Analysis*, vol. 1, Issue 1, 1 March, p. 1-30, 2005.

IKENBERRY, J. The Future of International Leadership. *Political Science Quarterly*, Vol. 111, No. 3 (Autumn, 1996), p. 385-402. 1996.

JARAMILLO JASSIR, M. La política exterior de Duque: una apuesta pálida. *Razón Pública*, julio, 2019.

LEGLER, T.; SANTA CRUZ, A, Los Desafíos del Multilateralismo en América Latina. *CRIES Pensamiento Propio*, No 33, 2011.

MALAMUD, A. A Leader without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy. *Latin American Politics and Society*, 53(3), p. 1-24, 2011.

MORALES RUVALCABA, D.; ROCHA VALENCIA, A.; DURÁN GONZÁLEZ, T. Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional?. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 7, núm. 1, p. 77- 107, 2017.

MORALES RUVALCABA, D. The semiperipheral states in the twenty-first century: measuring the structural position of regional powers and secondary regional states. *International Studies*, 57(1), 20-50, 2020.

NOLTE, D. **Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis.** GIGA German Institute of Global and Area Studies 30, 2006.

PUTNAM, R. Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. *International organization*, 42(3), p. 427-460, 1988.

ROSENAU, J. Pre-Theories and Theories of Foreign Policy. En John A. Vásquez, Editor, **Classics of International Relations**, Upper Saddle, (NJ), Prentice Hall, 1996.

ROQUIÉ, A. México y el TLCAN, veinte años después. *Foro internacional*, 55(2), p. 433-453, 2015.

RUSSELL, R.; TOKATLIAN, J. G. América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía/Latin America and its grand strategy: between acquiescence and autonomy. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, p. 157-180, 2013.

RUSSELL, R.; TOKATLIAN, J. G. Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos. **Revista CIDOB d'afers internacionals**, p. 211-249, 2009.

VADELL, J. A. El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación 'Sur-Sur'. **Carta Internacional**, 13(1), 2018. <https://doi.org/10.21530/ci.v13n1.2018.733>.

VELÁZQUEZ FLORES, R. "Pragmatismo principista": la política exterior de México. **Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM**, (120/121), 2015.

ZERAOUI, Z.; VILLAR, F. La paradiplomacia de la ciudad. Una estrategia de desarrollo urbano. **Revista del CLAD Reforma y democracia**, , no 65, p. 225-242, 2016.